

ÚLTIMOS MÉDICOS DE LA ARMADA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Juan REGODÓN VIZCAÍNO
Médico Cirujano

Introducción

Aunque desde hacía unos años las relaciones hispano-filipinas venían siendo tensas, el inicio real de la Revolución filipina se produce en agosto de 1896, al ser denunciado y descubierto el *Katipunan* (sociedad secreta nacionalista). El lamentable fusilamiento en diciembre de este mismo año del Dr. José Rizal, líder ideológico del país, aceleró aún más los acontecimientos. Desde estas fechas hasta agosto del 98, en que ocurrió la rendición de Manila, fueron dos años de continuo guerrear entre los insurrectos y las tropas gubernamentales. Los combates tuvieron lugar fundamentalmente en las provincias ribereñas de la bahía de Manila, de forma casi continuada en la de Cavite, y en el resto del archipiélago eran esporádicos y de menor importancia si bien aún continuaron unos meses después de la toma de la capital (1).

El punto de inflexión, decisivo y rotundo, que provocó la pérdida de las Filipinas para España, ocurrió cuando la Armada norteamericana derrotó a la española en aguas de Cavite el 1 de mayo del 98. No es éste el lugar en el que analizar los condicionantes bélicos y políticos del suceso. En el presente trabajo nos limitaremos a exponer la infraestructura sanitaria de la Armada y la trayectoria de sus médicos en este último período de la colonización. El hecho de separar a los facultativos en dos grupos, los que intervinieron en la batalla de Cavite y los que no estuvieron en la misma, es puramente convencional.

Infraestructura sanitaria

Como centros hospitalarios y de asistencia la Armada disponía por estas fechas, además de la Enfermería Naval (E.N.) propia de cada buque importante, del Hospital de Marina de Cañacao y de varias enfermerías navales repartidas por diversos puntos del archipiélago Filipino (mapa 1) y del Carolino. Hacemos una sucinta reseña de estos establecimientos (2).

(1) MOLINA, A. M.: *Historia de Filipinas*. Ed. Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1894.

(2) REGODÓN VIZCAÍNO, J.: *Contribución al estudio de la Medicina en las Islas Filipinas en la segunda mitad del siglo XIX*. (Tesis Doctoral.) Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Medicina, Departamento de Historia de la Medicina. Madrid, julio de 1990.

El hospital de Cañacao, construido en la ensenada del mismo nombre y muy cercano a Cavite, fue inaugurado en septiembre de 1876. Constaba de cinco pabellones de hospitalización, sobre una sola planta elevada sobre el suelo por pilares, y otras dos más para servicios administrativos y dependencias anexas. Su capacidad normal era de 149 camas aunque, en ocasiones y debido a necesidades asistenciales, llegó a tener más de 300, ocupando los pasillos y galerías con camastros.

Las enfermerías navales se ubicaron allá donde se creaba una Estación Naval y atendían al personal de la Armada, en ocasiones al del Ejército y a los civiles, indígenas y extranjeros, que residían en la localidad y alrededores. Unas se establecieron en tierra firme y, otras, en pontones-enfermería. La primera que se fundó fue la del Arsenal de Cavite, hacia el año 1860, y se ubicó en la fachada sur del arsenal, frontal a la ensenada de Bacoor. Fue la más importante; constituía una especie de centro de referencia para enfermos y heridos que traían los buques, antes de pasar al hospital de Cañacao si lo necesitaban. La enfermería naval de Puerto Princesa, en la isla de la Paragua (hoy Palawan), se construyó en 1873, al mismo tiempo que se fundaba un pueblo con el mismo nombre. En 1844 desembarcaron los españoles en la isla de Basilán, y en la costa fundaron una colonia que denominaron Isabela; treinta años después, en 1874, se construyó la enfermería naval de Isabela de Basilán, la mejor del archipiélago, y que en realidad era un hospitalillo. En 1854 se conquistó la pequeña isla de Balabac y también se fundó un pueblo con la nominación de Establecimiento Militar del Príncipe Alfonso; en 1874 se edificaron dos pabellones adjuntos, uno como enfermería naval de Balabac y, el otro, como enfermería del Ejército.

Con intención de construir un nuevo arsenal (sólo se disponía del de Cavite) se eligió un lugar denominado Olongapó, en la bahía de Subic. Las obras del mismo comenzaron en 1883, así como las de un poblado que tomó el nombre de la zona. La enfermería naval de Olongapó se estableció este mismo año en el pontón *Marqués de la Victoria*; las hospitalizaciones se hacían en un amplio edificio cercano. Hubo otras enfermerías navales en pontones; así el pontón *Santa Lucía*, adaptado para tal fin en 1877, estuvo anclado sucesivamente en Joló, Bongao y Dávao; y el pontón *Animosa*, inaugurado en 1885, funcionó en Pollok y Bongao.

Las islas Carolinas, de dominio español desde 1885, dependían para todos los efectos del gobierno de Manila. Se establecieron dos centros de asistencia desde el principio: la enfermería naval de Yap (Carolinas occidentales), constituida por cinco barracas de madera, y la enfermería naval de Ponapé (Carolinas orientales), funcionando en el pontón *D.^a María de Molina*.

Médicos en la batalla de Cavite

La batalla naval de Cavite tuvo lugar el 1 de mayo de 1898. La Escuadra española se había situado en la ensenada de Bacoor, entre el arsenal y

el hospital de Cañacao (mapa 2). La norteamericana había avanzado durante la noche por el centro de la bahía. El combate se inició a las cinco de la mañana, y tuvo dos períodos: el primero, desde las 05.00 horas a las 8.45 horas, y, el segundo, de las 11.00 a las 12.00 horas. Consumido el primer período, todos los buques españoles estaban ya inutilizados, en llamas o yéndose a pique. La segunda ofensiva americana constituyó una agresión injustificable, puesto que ya no existía enemigo; además, bombardearon la enfermería naval del arsenal (hospital de sangre). En este último aspecto, es evidente que el enemigo no respetó el Convenio Internacional de Ginebra.

Unos días antes del combate se habían improvisado dos hospitalillos de sangre en el vecino pueblo de San Roque, con la intención de ayudar a la enfermería naval del arsenal y al hospital de Cañacao. Desde el punto de vista asistencial, la Armada disponía de 16 médicos (cuadro 1).

Pasado el primer ataque, los facultativos de los buques pasaron a tierra para ayudar a sus colegas en la cura de los múltiples heridos que eran transportados a los citados centros de emergencia. Fueron tres o cuatro días de trabajo y aflicción constantes, sin descanso. Después de la evacuación de Cavite, estos médicos pasaron a los diversos hospitales de Manila, la mayoría improvisados para hacer frente a las críticas circunstancias que se preveían, es decir, el asedio y acoso de la capital por parte de norteamericanos y rebeldes filipinos (3). Aquí hacemos una suscita referencia de la trayectoria de estos facultativos (4) (5).

Francisco Carrasco y Enríquez (Cádiz, 1843). En esta su tercera campaña en Filipinas había llegado, como director del hospital de Cañacao, el 23 de abril del 97 (6). Unas semanas después también se hizo cargo de la Jefatura de Sanidad del Apostadero. Por su máximo rango jerárquico fue el responsable de todas las decisiones médicas y hospitalarias relacionadas con la batalla de Cavite. Una vez en Manila, continuó en su destino de jefe de Sanidad hasta noviembre del 98. Salió para España el 20 de diciembre de este mismo año en el vapor-correo *Isla de Luzón*.

(3) REGODÓN VIZCAÍNO, J.: *La Sanidad y los médicos de la Armada española en la batalla naval de Cavite, Filipinas*. Med Mil (Esp), 1996; 52 (2) : 192-197.

(4) La trayectoria de todos los facultativos que aparecen en nuestro trabajo se ha recogido de los expedientes profesionales de cada médico que, ordenados alfabéticamente, se encuentran en el Archivo Museo Don Álvaro de Bazán (A.M.A.B.) de Viso del Marqués, Ciudad Real, en la sección Sanidad, Expediente Personal, Historial.

(5) El texto de las citas referidas a campañas en Ultramar anteriores a la que aquí nos referimos se hará de una forma muy esquemática, únicamente con intención documental.

(6) Había hecho dos cortas estancias como director de Cañacao. La primera, de cinco meses (27 de agosto del 88 a 2 de febrero del 89) y, la segunda, de cuatro (12 de septiembre del 95 a 20 de enero del 96); en ambas hubo de ser pasaportado a la Península por enfermedad. También se encontraba enfermo cuando abandonó definitivamente el país en diciembre del 98. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Carrasco Enríquez, Francisco.

Rafael de Moya y Lozano (Córdoba, 1853). Tenía consumidas antes dos campañas en el archipiélago (7). En ese momento había desembarcado en Manila hacía siete años, el 24 de agosto del 91. Durante seis años estuvo destinado en las enfermerías navales del Arsenal de Cavite (tres ocasiones), en la de Puerto Princesa (dos ocasiones) y en la de Ponapé. El 30 de septiembre del 97 se encarga de la clínica de Cirugía y Oftalmias y de la segunda clínica de Medicina de Cañacao. Junto con el Dr. Aranguren, ambos jefes de clínicas del hospital, estuvieron de guardia permanente durante el combate de Cavite y en días posteriores. El 13 de mayo es destinado al hospital provisional del convento de Guadalupe, en la ribera del río Pasig (el río de Manila), a unos 10 kilómetros de la capital; después pasa al hospital militar de Manila durante tres meses, luego se hizo cargo de la Clínica que este hospital estableció en el Seminario Viejo hasta febrero del 99, en que fue disuelto el establecimiento. Embarca para la Península el 13 marzo del 99 en el vapor-correo *Alicante*.

Joaquín Lorente y Aspiazu (Burgos, 1852). El 29 de marzo del 96 desembarca por tercera vez en Manila (8). Durante año y medio es destinado a una Visita en Cañacao. Desde el 1 de octubre del 97 al 2 mayo del 98 permaneció como jefe de Sanidad del Arsenal de Cavite; en esta última fecha el establecimiento ya estaba destruido por el bombardeo de los norteamericanos. Posteriormente pasa al hospital de Guadalupe: a mediados de junio, cuando los insurrectos acosaban el hospital el Dr. Lorente, como médico más antiguo, fue el encargado de acondicionar los dos bergantines para el traslado de heridos y enfermos por el río Pasig a Manila. En los meses siguientes, hasta febrero del 99, trabajó en el hospital militar de Manila. Fue pasaportado el 13 de marzo del 99 en el vapor-correo *Alicante*.

Hermenegildo Tomás del Valle y Ortega (Madridejos, Toledo, 1850). Treinta años atrás había hecho su primera estancia (9). Ahora llega como jefe de clínica de Cañacao el 16 de julio del 97. Varios meses después, en marzo del 98, sustituye al Dr. Francisco Carrasco en la dirección del establecimiento, destino que desempeñó hasta la evacuación del mismo. Al llegar a Manila, el 10 de mayo, es encargado de organizar un hospital provisional en el convento de Guadalupe, el cual funcionó solamente un mes ya que fue asaltado por los insurrectos. Durante el asedio y rendición de Manila trabajó en el

(7) La primera (25 de agosto del 76 a 20 de junio del 79), en el hospital de Cañacao y las enfermerías navales de Joló y Balabac; la segunda (8 de marzo del 85 a 18 de junio del 90), en Cañacao, las enfermerías navales del arsenal, Balabac e Isabela, y en la Estación Naval del Corregidor. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Moya Lozano, R. de.

(8) Dos campañas: primera (15 de abril del 80 a 1 de marzo del 84), en Cañacao, enfermería naval de Davao, Estación Naval del Corregidor y primer director del Lazareto de Mariveles, construido a raíz de la agresiva epidemia cólica de 1882, y cuyas obras asesoró; segunda (marzo del 88 a 8 de agosto del 95), en Cañacao y en las enfermerías navales del arsenal, Ponapé y Balabac. Esta estancia resultó larga, de más de siete años, por haberle concedido al Dr. Lorente prolongación de campaña en Ultramar. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Lorente Aspiazu, Joaquín.

(9) En esta su primera permanencia (11 de diciembre del 74 a 10 de abril del 78) estuvo destinado a la enfermería naval del arsenal, Estación Naval del Corregidor y, durante todo el último año, como jefe facultativo del hospital de Cañacao. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Valle Ortega, Hermenegildo Tomás del.

hospital de sangre del Colegio de San Juan de Letrán. El 15 de noviembre sustituye al Dr. Carrasco como jefe de Sanidad. En mayo del 99 entra a formar parte de la Comisión Liquidadora de la Marina en Filipinas. En diciembre se encarga del hospital que la Sanidad Militar había establecido en el colegio de Santo Tomás (sede de la Universidad). Finalmente, el 15 de marzo de 1900, embarca para España en el vapor-correo *Montevideo*, junto con el Dr. García y Artime. Ambos fueron los últimos médicos repatriados.

Ricardo Aranguren y Coronado (Madrid, 1854). Arriba el 26 de marzo del 98, en su segunda estancia en Filipinas (10). Destinado a jefe de clínica en Cañacao, llevaba poco más de un mes en el país cuando ocurren los sucesos de Cavite. Cuatro días antes del combate es encargado de organizar el hospitalillo de evacuación de San Roque en una serrería, que terminado el combate se amplió a la iglesia parroquial. Como los demás médicos que intervinieron en el conflicto, sus actividades se diversificaron por los diversos centros de asistencia según las necesidades. Los días 3 y 4 de mayo, acompañado por los doctores Díaz Barea y Redondo Godino, tuvo sendos parlamentos con G. Dewey, comodoro de la Escuadra americana, en los que trataron de las condiciones y seguridad de evacuación de heridos y enfermos. El 13 de mayo es destinado al hospital de Guadalupe, y en agosto pasa al hospital de sangre de San Juan de Letrán. Repatriado el 13 marzo del 99 en el vapor-correo *Alicante*, donde también embarcaban, como hemos visto antes, los doctores Rafael de Moya y Joaquín Lorente.

Ildefonso Sanz y Domenech. Poco se sabe de su vida (11). De 1886 al 92 había cumplido una campaña en el país. De nuevo había llegado en 1895. Intervino en la batalla de Cavite a bordo del crucero *Isla de Luzón*, el cual, al terminar el primer período del combate se encontraba ya inutilizado, varado junto al arsenal.

Ramón Díaz y Barea (Madrid, 1860). Ésta era su primera campaña en el archipiélago; llega el 23 de mayo del 95. Durante año y medio realiza, a bordo del aviso *Marqués del Duero*, diversas misiones por todo el archipiélago. Después permaneció nueve meses trabajando en Cañacao, en el Servicio de Guardias y en las clínicas. En septiembre del 97 fue destinado al crucero *Castilla*, con cuyo buque participó en el combate del 1 de mayo del 98; en el intermedio de la batalla el barco, que había llegado el día anterior remolcado, se encontraba en llamas, con multitud de heridos que se iban trasladando a

(10) El 23 de septiembre del 74, con veinte años de edad, inició su primera campaña en Ultramar que duró hasta el 31 de enero del 78. Tal vez constituya el médico más joven entre los aproximadamente 250 facultativos que la Armada destinó al archipiélago. Al llegar estuvo un corto tiempo agregado al servicio del hospital de San Juan de Dios, de Cavite; después fue destinado, durante un año, a la fragata *Berenguela*; a continuación, año y medio, en la corbeta *Wad-Ras*, en las intervenciones guerreras de Joló y Tawi-Tawi. Al final, por espacio de cerca de un año (7 de noviembre del 76 a 7 de octubre del 77), permanece destinado a la Estación Naval de Cebú. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Aranguren Coronado, Ricardo.

(11) Su expediente personal es muy incompleto; únicamente se hallan las noticias que se reflejan en el texto. Como veremos más adelante, el Dr. Ildefonso Sanz había leído dos memorias en Cañacao en el año 1880.

tierra. El Dr. Díaz y Barea actuó en la enfermería del arsenal, en el hospital de sangre de San Roque y en el hospital de Cañacao hasta la evacuación del mismo. Ya en Manila, ejerció en varios de los hospitales improvisados. Embarcó para España el 20 de agosto del 98, una semana después de la rendición de la capital, en el vapor alemán *Trumph*.

Luis González y Ayani (San Sebastián, Guipuzcoa, 1861). Era su primera estancia en el Archipiélago. Llega el 26 de julio del 95. Destinado durante casi tres años (julio del 95-abril del 98) sucesivamente al cañonero *General Lezo*, enfermería naval de Isabela de Basilán, enfermería naval de Ponapé y al crucero *Ulloa*. El 28 de abril del 98 pasa a la guarnición de las baterías de la isla del Corregidor, establecidas con la pretensión de defender la entrada norte de la bahía de Manila. En realidad, parece que estas baterías no intervinieron cuando la Escuadra norteamericana cruzó por la bocana la noche del 30 de abril. El 4 de mayo el Dr. González y Ayani queda asignado a la columna de Marina que se formó en la vecina costa de Mariveles para llegar por tierra a Manila, donde entraron el día 11. El 13 del mismo mes es destinado al 2.º Batallón, que continuaba guerreando contra los insurrectos en los alrededores de la bahía de Bacoor, sobre todo en Cavite Viejo. Aquí es hecho prisionero por los rebeldes, situación que se mantuvo hasta el 3 de septiembre, en que es puesto en libertad y llega a Manila. En la capital vuelve de nuevo a su batallón, alojado ya en el convento de Santo Domingo, hasta el 4 de febrero del 99. Es repatriado el 13 de febrero de este año en el vapor-correo *Urugua*.

Antonio Sñigo y Gallo (Cádiz, 1858). Ya había permanecido en tres ocasiones en Filipinas (12). Ahora desembarca en Manila el 21 de agosto del 95, y desarrolla destinos en el hospital de Cañacao, enfermería naval de Puerto Princesa, enfermería naval de Isabela y en la enfermería naval de Balabac. En diciembre del 97 pasa al crucero *Reina Cristina*, a bordo del cual intervino en la batalla de Cavite. Cuando a poco de iniciarse el combate su buque (insignia) naufragaba envuelto en incendios, organizó el rápido traslado de los heridos al *Isla de Cuba*, al *Manila* y a la enfermería del arsenal. Después de la evacuación de Cavite se le destinó a la División del río Pasig. Sale para España el 7 de noviembre del 98 en el vapor-correo *Buenos Aires*.

Juan Redondo y Godino (Bailén, Jaén, 1859). Su segunda campaña en el archipiélago (13). Llega a Manila el 5 de noviembre del 96. Destinado al crucero *Isla de Cuba*, en los meses de febrero y marzo del 97 asiste a los bombardeos contra los insurrectos en las costas de la provincia de Cavite. Con su buque intervino muy activamente en la batalla naval, asistió a los heri-

(12) Campañas: primera, junio del 82 a abril del 83; segunda, junio del 85 a abril del 88; y tercera, septiembre del 89 a octubre del 91. Es de destacar su protagonismo durante la célebre epidemia de cólera del 82, la cual se introdujo por Joló y Bongao precisamente cuando el Dr. Sñigo se encontraba en la enfermería naval de esta última isla y, también, su intervención en las operaciones de guerra de Mindanao en el 86 y de Ponapé en el 90. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Sñigo Gallo, Antonio.

(13) Su anterior estancia había durado poco más de dos años (junio del 86 a agosto del 88). Estuvo destinado en el cañonero *General Lezo*, excepto dos meses en que permaneció en la enfermería naval de Ponapé. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Redondo Godino, Juan.

dos del *Isla de Cuba* y a los que traían del *Cristina*, para pasar con premura al *D. Juan de Austria*, cuyo médico (Dr. Ballester y Pardo) había sido herido. Finalizado el primer ataque enemigo se trasladó al hospital de sangre de San Roque. Evacuado Cavite es destinado a un batallón de Marina que defendía Manila, hasta el 12 de agosto en que se rindió la capital. Dos semanas después, el 25 de agosto, fue pasaportado gravemente enfermo.

Matías Zaragoza y Aveñó (Villajoyosa, Alicante, 1855). Había consumido otra campaña en el país hacía trece años (14). Ahora llega el 30 de enero del 98. Unos días antes de la batalla naval es destinado, junto con el Dr. González Ayani, a las baterías de la isla del Corregidor. El 11 de mayo, evacuada la guarnición de la isla, se dirigieron por la costa hacia Manila; antes de llegar a la capital fue adscrito a un batallón de Infantería de Marina que combatía contra los rebeldes en San Francisco de Malabón. En esta localidad cayó prisionero el 2 de junio, junto con otros oficiales; fueron liberados tres meses después, el 3 de septiembre. Es pasaportado el 17 de enero del 99 en el vapor-correo *Montserrat*.

Luis López y Saccone (Cádiz, 1865). A su llegada, el 3 de marzo del 95, embarcó en el cañonero *Elcano*, con el que recorrió varios puertos del archipiélago; en los primeros meses del 97 participa en las operaciones de cañoneo contra los focos rebeldes de las costas de la provincia de Cavite; después pasó sucesivamente al crucero *Marqués del Duero*, al transporte *Cebú* y al crucero *María Cristina*. Cuando ocurre el combate de Cavite se encontraba en la enfermería naval del arsenal. Fue, por tanto, protagonista de primera línea para el socorro de los heridos. Recién pasada la batalla, es destinado a la asistencia de un convoy de heridos, mujeres y niños, que se dirigía por tierra a Manila. El resto del año participó en diversas refriegas contra los insurrectos en la vecindad de la capital. Es pasaportado el 11 de enero del 99 en el vapor-correo *León XIII*.

Eustasio Torrecillas y Fernández (Huércal, Almería, 1868). Al llegar, el 24 de abril del 96, es destinado durante seis meses al transporte *Cebú*; pasa después a otro transporte de guerra, el *Manila*, cumpliendo misiones propias de estos buques, es decir, transporte de tropas y material por el archipiélago y Carolinas. En septiembre del 97 su buque es adscrito al Servicio de Contra Costa (la del E. de Luzón). El 5 de octubre se sublevó el pueblo de Baler, cabecera del distrito del Príncipe, contra el pequeño destacamento allí establecido quince días antes; el *Manila* acudió en auxilio de los sitiados y el Dr. Torrecillas, protegido por un comando de doce hombres armados, logró penetrar hasta ellos para curar a los heridos, cosa que hizo «durante ocho días, en los que más de una vez nos intimaron a la rendición y, a pesar de los rudos ataques que nos hacían, no causaron el menor desaliento en las fuerzas de que allí disponíamos». El 17 del mismo mes llegó el *Cebú* con refuerzos de tropa, con lo que los sitiados son liberados. Cuatro días después, el 21 de octubre,

(14) Campaña de tres años y medio (junio del 85 a diciembre del 88). Destinado todo el tiempo a la División del Sur en diversas misiones. Durante tres meses ejerció en la enfermería naval de Pollok.

ambos transportes levaron anclas. La situación parecía haberse resuelto, pero los futuros acontecimientos demostraron todo lo contrario (15).

Después de los hechos referidos, el Dr. Eustasio Torrecillas permanece cuatro meses en la enfermería naval de Balabac. El 26 de abril del 98, cuatro días antes de la batalla de Cavite, pasa destinado al cañonero *General Lezo*, pero, al encontrarse este buque en carena en el arsenal, es enviado al Servicio de Guardias de Cañacao, y desde este puesto colaboró en la batalla. Evacuado hacia Manila, ejerció en el hospitalillo de Guadalupe y en el improvisado en el Seminario Viejo. Pasaportado para la Península el 20 de diciembre del 98 en el vapor-correo *Isla de Luzón*, en el mismo embarque que el Dr. Carrasco y Enríquez.

Eulogio Perillé y Pita (La Coruña, 1868). Desembarca en Manila el 12 de octubre del 96. Es destinado al transporte *Cebú*, el cual, junto con otros, interviene en los bombardeos contra los focos insurrectos de la costa de la provincia de Cavite en los meses de febrero y marzo del 97. Después pasa al crucero *Isla de Luzón* y al vapor *Argos*, en trabajos de la Comisión Hidrográfica en Misamis. El 27 de abril del 98 embarca en el crucero *Reina Cristina*, buque-insignia de nuestra Escuadra, ante el inminente enfrentamiento con la norteamericana, como refuerzo del Dr. Sñigo. Cuando a poco de comenzar el ataque el *Cristina* naufragó, ambos médicos organizaron el rápido traslado de los heridos sucesivamente al *Cuba*, al *Manila* y a la enfermería del arsenal. Durante el asedio de la capital ejerció sus funciones en el hospital militar. Pasaportado el 3 de marzo del 99.

Manuel Ballester y Pardo (Zaragoza, 1867). Había llegado el día 2 de enero del 98. Estuvo durante un mes en la enfermería naval del arsenal, para luego embarcar en el crucero *D. Juan de Austria* en acciones costeras contra los insurrectos. El 27 de abril su buque se une a la Escuadra que había de librar la batalla de Cavite. En el primer período del combate fue herido en la pierna derecha por una granada, por lo cual hubo de ser ingresado en Cañacao; el día 4 de mayo fue conducido por los americanos al hospital militar de Manila, «saliendo al día siguiente para habitación particular y permaneciendo en cama hasta el 25 de mayo». Pasado un mes de convalecencia, ejerció en varios de los centros asistenciales de Manila durante el asedio. Pasaportado en febrero del 99.

Alejandro Palomar y de la Torre (Barcelona, 1873). Fue el último médico de la Armada que llegó a Filipinas, el 26 de marzo del 98. Destinado al crucero *Marqués del Duero*, un mes después interviene en la batalla de Cavite a bordo de este buque. Pasado el primer ataque, se ocupó sin tregua del traslado

(15) Dos días después de retirarse los transportes *Manila* y *Cebú* se reanudaron los ataques de los rebeldes. Las fuerzas gubernamentales de Baler se vieron obligadas a refugiarse para su defensa en el único edificio sólido del lugar, la iglesia parroquial. Eran poco más de cincuenta hombres, incluido algún civil. Sanitariamente tuvieron la fortuna de contar con el médico del Ejército D. Rogello Vigil de Quiñones, eminente y abnegado profesional. Aislados durante más de año y medio, su tragedia es bien conocida. Años después los historiadores, los medios de comunicación y hasta la cinematografía, mitificaron la gesta de Baler. Quedaron para la Historia como... «los últimos de Filipinas». Ver *Saturnino Martín Cerezo. La pérdida de Filipinas*. Edic. de Juan Batista, Historia 16. Madrid, 1992.

de heridos de los barcos a la enfermería del arsenal. Evacuado Cavite, pasa a los hospitales improvisados de Guadalupe, Sampólóc (puebló de los arrabales de Manila) y San Juan de Letrán. En enero del 99 es destinado a la asistencia del personal de la Comandancia de Marina y forma parte de las juntas de reconocimiento médico para la repatriación; el mismo Dr. Palomar es reconocido, siendo declarado de absoluta necesidad su pase a la Península por enfermo. Por esto es repatriado el 6 de marzo en el vapor-correo *Satrústegui*.

Médicos no combatientes en Cavite

La derrota española en Cavite condicionó irremediablemente el porvenir de Filipinas. Manila se rindió algo más de tres meses después, el 13 de agosto, y al día siguiente se estableció un convenio de capitulación hispano-norteamericano, cuyos artículos regirían hasta que se firmara el definitivo Tratado de Paz, cosa que se llevó a cabo en París el día 10 de diciembre de este año de 1898. Lo mismo el convenio que el tratado, en realidad dictados según las conveniencias de los Estados Unidos, no fueron al principio estrictamente respetados fuera del área de Manila. No lo fueron por los españoles, humillados sin paliativos en las negociaciones, ni mucho menos por los filipinos, que ni siquiera fueron convocados a las mismas. Los españoles, en la región de Visayas y Mindanao, continuaron guerreando contra los insurrectos hasta finales del 98; por su parte, las tropas de Aguinaldo (ya presidente de la primera República de Filipinas) no terminaron su luchar contra los norteamericanos hasta ya entrado el siglo XX, en el año 1902 (16).

El bloqueo de Manila aisló completamente la capital del resto del archipiélago. Varias estaciones navales, sin embargo, continuaron funcionando, si bien de una manera cada vez más precaria al irse agotando los recursos, y sin posibilidad de recibirlos. En Carolinas sufrieron, si cabe, con más intensidad los efectos del bloqueo. En abril del 98 dejaron de recibir la habitual y necesaria ayuda de Filipinas. En Ponapé fue más desesperada la situación al tener que intervenir en guerrillas intestinas entre los indígenas; es cierto que los alemanes, desde las islas Marshall, les socorrieron en diversas ocasiones. La colonia de Yap permaneció más tranquila, dentro de sus múltiples carencias. El 30 de junio de 1899 se firma el Tratado hispano-alemán por el cual España cede a Alemania las islas Carolinas, Palaos y Marianas (excepto Guam) a cambio de una indemnización pecunaria de 25 millones de pesetas. En noviembre del 99 todo el personal de Ponapé y de Yap embarca en el *Álava* rumbo a Filipinas, escoltado por los cañoneros *Quirós* y *Villalobos* (17).

(16) MOLINA, A. M.: *Op. cit.*

(17) ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, M.ª D.: *España en el Pacífico. La colonización de las Islas Carolinas, 1885-1899*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Cooperación para el Desarrollo. Madrid, 1992.

A continuación, siguiendo nuestro objetivo de trabajo, exponemos la trayectoria de los médicos en los archipiélagos filipino y carolino en estos años, en especial en el período referido.

Manuel Gil y Gil (Córdoba, 1855). Desembarca por tercera vez en Manila el 3 de diciembre del 96 (18). Desde esta fecha hasta enero del 99 permaneció en la enfermería naval de Isabela de Basilán. Es pasaportado para la Península el 6 de marzo del 99 en el vapor-correo *Satrústegui*, donde también lo hacía el Dr. Palomar.

Antonio Trelles y Burgos (Lucena, Sevilla, 1848). Hacía solamente unos meses que el Dr. Trelles había regresado de su larga estancia en Filipinas cuando solicitó al Ministerio de Ultramar volver al archipiélago, en calidad de supernumerario, puesto que el país estaba pasando por dificultades (19). Concedida su petición, llega a Manila el 3 de diciembre del 96. Durante cuatro meses estuvo como médico del Cuartel General del Ejército, e intervino asistiendo heridos de las acciones de guerra en la provincia de Cavite. Posteriormente pasó a ejercer en el prestigioso hospital de San Juan de Dios de Manila hasta el 7 de febrero del año 1900, en que fue repatriado. Una vez en la Península, ingresó de nuevo en activo en la Armada.

Filemón Deza y Rodríguez (Santa María de Riza, Orense, 1846). Arriba al país el 12 de agosto del 97. Es destinado a la enfermería naval de Olongapó, donde permaneció hasta su evacuación el 28 de junio del 98, en que todo el personal de la plaza se trasladó a isla Grande, en la bocana de la bahía de Subic. Los norteamericanos bombardearon y tomaron este islote; el Dr. Deza fue entregado a los insurrectos como prisionero de guerra el 9 de julio. Continuó en esta situación durante dieciséis meses, siendo trasladado por múltiples pueblos de varias provincias (Bataan, Zambales, Pangasinan, Tarlac, etc.), permaneciendo siempre «custodiado por fuerza armada y centinela a la vista». En noviembre del 99, a favor de un sínfin de peripecias, pudo llegar a Manila y presentarse a las autoridades españolas. Salió repatriado el 18 de diciembre de este mismo año en el vapor-correo *León XIII*.

Andrés de Castro y Vargas (Albolote, Granada, 1858). Es su segunda campaña en el país (20). Llega a finales de enero del 98. Desde esta fecha

(18) Su primera estancia duró cerca de cuatro años (5 de junio del 86 a 19 de abril del 90): en las enfermerías navales de Olongapó, Arsenal, Isabela de Basilan, Ponapé y Pollok. La segunda, de cinco años y medio (20 de noviembre del 90 a 11 de junio del 96): en las enfermerías navales de Yap, Ponapé, Isabela, Puerto Princesa, Arsenal y el hospital de Cañacao. Por lo tanto el Dr. Manuel Gil conocía bien los archipiélagos filipino y carolino. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Gil y Gil, Manuel.

(19) Es el médico que más tiempo había residido en Filipinas, dieciocho años largos durante dos períodos (agosto del 77 a enero del 82 y octubre del 83 a junio del 96). De junio del 86 a mayo del 95 fue profesor de la Cátedra de Obstetricia de la Facultad de Manila, figurando estos años como supernumerario de la Armada. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Trelles y Burgos, Antonio.

(20) Había permanecido en el archipiélago dos años y medio (10 de enero del 93 a 10 de julio del 95): ocho meses destinado al cañonero *General Lezo* en operaciones guerreras en Mindanao y, el resto del tiempo, en las enfermerías navales de Olongapó, Balabac y Arsenal, y en el hospital de Cañacao. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Castro y Vargas, Andrés de.

hasta el 20 de noviembre del mismo año, en que falleció por causas naturales, estuvo destinado en la enfermería naval de Balabac.

Pedro Muñoz y Bayardo (San Fernando, Cádiz, 1860). Llega el 4 de abril del 93. Durante más de dos años estuvo embarcado en el crucero *D. Juan de Austria*, siete meses en el transporte *General Álava* y diez meses, en diversas ocasiones, en el hospital de Cañacao. Finalmente, permanece en la Estación Naval de Pollok desde junio del 97 hasta enero del 99, en cuya fecha se procede a la evacuación de la misma. Pasaportado el 8 de abril del 99 en el vapor-correo *Ciudad de Cádiz*.

Venancio Ramón Almazán y García (Guadalajara, 1858). Arriba el 3 de marzo del 95. Es destinado más de año y medio a la enfermería naval de Balabac; en julio del 97 pasó a la de Puerto Princesa hasta diciembre del 98, en que todo el personal de la división fue evacuado a Zamboanga. Unos días después es disuelta esta división, y es trasladado, para sustituir al Dr. Gil y Gil, a la enfermería naval de Isabela hasta marzo de 1899. Salió repatriado el 6 de mayo de este mismo año en el vapor-correo *Cataluña*.

Enrique García y Artime (Orense, 1860). Desembarca el 21 de octubre del 91 para cumplir su segunda campaña en Filipinas (21). Durante cuatro años y medio desempeña funciones inherentes al transporte de tropas y visitas a las enfermerías navales y destacamentos establecidos por las costas del archipiélago. En junio del 96 fue destinado a la enfermería naval de Yap, donde todavía se encontraba cuando ocurrió la batalla de Cavite. Una semana después de estos sucesos, el 8 de mayo del 98, embarcó en un vapor-correo que partía hacia Manila; al llegar a Sorsogón (extremo sur de la isla de Luzón) hubo de bajar a tierra, ya que el barco debía tomar rumbo a puerto extranjero por la imposibilidad de arribar a la capital, bloqueada por la Escuadra norteamericana. El 24 de mayo toma otro vapor y sube por la costa de Luzón hasta la provincia de Taya-bas. Desde aquí pretendió (siempre por sus propios medios) acercarse por tierra a Manila. Le fue imposible, puesto que toda la zona a cruzar estaba tomada por los rebeldes; hubo de acogerse a un destacamento español que se dirigía a Taya-bas, capital de esta provincia. El 10 de junio comenzó el bloqueo de la ciudad por las tropas filipinas, el cual se mantuvo hasta el 15 de agosto, en que el destacamento capituló. Durante estos dos meses de asedio el Dr. García y Artime organizó un hospital de sangre en la iglesia parroquial y desempeñó incansablemente las funciones sanitarias propias de estas situaciones.

Cuando la plaza se rindió, hizo entrega del hospitalillo al médico de las tropas ocupantes. Al parecer hubo respeto y buenas maneras entre ambos contendientes. Sin embargo, como era lógico, pasó a ser prisionero de guerra; esta situación duró más de año y medio, hasta el 7 de febrero de 1900, en que logró fugarse desde un pueblo cercano a Manila y entregarse a los norteamericanos. Fue repatriado el 15 de marzo de este mismo año en el vapor-correo *Montevideo*, junto con el Dr. Hermenegildo T. del Valle.

(21) Tenía consumida una estancia de tres años (febrero del 97 a abril del 90) destinado en varios buques, y en las enfermerías navales del arsenal y Ponapé, y en Cañacao. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. García y Artime, Enrique.

Jesús López y Suevos (Mellid, La Coruña, 1870). Desembarca en Manila el 24 de abril del 96. Fue destinado al *Argos*, que aunque pertenecía a la Comisión Hidrográfica, había sido adaptado parcialmente como vapor de guerra; por ello, durante unos meses participó en operaciones de combate. En diciembre del 97 pasó a la enfermería naval de Ponapé, permaneciendo en la misma «hasta la disolución de la División Naval en virtud de haber sido cedidas al Gobierno de Alemania las islas Carolinas... y asistiendo a la entrega de las mismas» en septiembre de 1899. En diciembre de este año es repatriado en el vapor-correo *León XIII*.

Juan Manuel Sánchez y Fernández (Zaragoza, 1874). Desembarca en Manila el 24 de abril del 96. Destinado por espacio de un año al cañonero *General Lezo*, con el que interviene en varias campañas, entre las que destaca la que se llevó a cabo en febrero del 97; en esta ocasión su buque formó parte de la Escuadra que bombardeó los focos rebeldes de los pueblos de Naig, San Fernando de Malabón, Rosario y Bacoor, todos de la provincia de Cavite. En abril del 98 se hizo cargo de la enfermería naval de Yap, donde permaneció hasta octubre del 99. En los primeros días de diciembre, perdidas ya las Carolinas, embarcó rumbo a Manila en el transporte *General Álava*, en el cual también regresaba desde Ponapé el Dr. López Suevos. Unos días después, el 18 de diciembre, ambos colegas fueron repatriados a bordo del *León XIII*, donde también salía el Dr. Filemón Deza.

Nicolás Rubio y Salcedo (Granada, 1872). Llega el 11 de septiembre del 96. Durante prácticamente toda su campaña permaneció embarcado en el transporte de guerra *General Álava*, con el cual recorrió múltiples veces las costas de las islas Visayas y Mindanao y adyacentes (Joló, Basilán, Balabac, etc.), cumpliendo misiones de transporte de tropas y material, e interviniendo en operaciones guerreras. Aun después de la rendición de Manila las campañas continuaron en las Visayas, sobre todo en las islas de Negros y Panay; al perderse Ilo-Ilo (la principal capital de Panay), el 22 de noviembre del 98, los españoles que quedaban en la zona abandonaron estas islas; el *Álava* se retiró a Zamboanga (Mindanao) hasta el 18 de enero del 99, en que puso rumbo a Manila. Durante el año 1899 el Dr. Rubio continuó con su destino a bordo; ya hemos señalado que este transporte condujo a Manila en diciembre del citado año al personal evacuado de Carolinas. Fue repatriado el 20 de febrero de 1900 en su buque, el *General Álava*.

Nemesio Fernández-Cuesta y Porta (Getafe, Madrid, 1865). Arriba, en su segunda campaña en el país, el 7 de enero del 97 (22). Es designado ayudante secretario del comandante general del Apostadero y, al mismo tiempo, médico de la sección de las fuerzas navales del río Pasig. A bordo del buque-insignia *Cebú*, acompañando al almirante, recorrió varias veces la línea de fuego a lo largo de las costas de la bahía de Manila; así es como hubo de intervenir en varias de las acciones de cañoneo que se libraron contra los insurrectos en la

(22) Primera campaña (junio del 90 a abril del 92): algo más de un año en la enfermería naval de Olongapó, y dos meses en el servicio de guardias de Cañacao. A.M.A.B., sec. Sanidad..., exp. Fernández-Cuesta Porta, Nemesio.

provincia de Cavite durante el primer trimestre del 97. Al comenzar el año 1898 se le destinó a un puesto de alta confidencialidad, ya que se le encargaban comisiones reservadas entre distintos puertos del archipiélago y alguno extranjero (Hong-Kong y Singapoore). En septiembre del 98 fue nombrado secretario del Gobierno general de Visayas y Mindanao, cargo que desempeñó sólo dos semanas, al tener que ser pasaportado por enfermo el 8 de octubre.

Luis Úbeda y Cardona (Madrid, 1873). Llegó el 18 de junio de 1987. Destinado durante toda su campaña en el crucero *Elcano*, con el que participó en múltiples operaciones guerreras por el sur del archipiélago, y en las últimas llevadas a cabo en las Visayas después de la capitulación de Manila. Salió pasaportado para la península el 1 de noviembre del 98 en el vapor-correo *Buenos Aires*.

Juan de Sarriá y García (San Fernando, Cádiz, 1874). Arribado al país el 30 de enero de 1898. Desde el principio interviene en las campañas del sur, siempre a bordo de la fragata-cañonero *Lanao*. El 29 de diciembre del mismo año embarca de depósito en Zamboanga en el transporte *General Álava*, el cual sale tres semanas después hacia Manila. Es repatriado el 7 de abril del 99 en el vapor-correo *Ciudad de Cádiz*.

Finalizada la anterior exposición sobre la trayectoria de los últimos médicos en Filipinas, es necesario añadir otro aspecto importante. Nos referimos al viaje hasta aquel lejano país. En estas décadas del siglo XIX, desde que se abrió el canal de Suez en 1869, el arribar a Manila desde España constituía un trayecto relativamente corto y sin grandes dificultades, los vapores-correo salían de Barcelona y seguían la derrota establecida de Port-Said, canal de Suez, Colombo (Ceylán), Singapoore y Manila; si no ocurrían imprevistos, la travesía se hacía en siete semanas. Quedaban lejos, así pues, los tiempos en que para llegar a Filipinas se consumía medio año, lo mismo tomando la derrota del cabo de Hornos que la del cabo de Buena Esperanza (23).

Actividades científicas

El Reglamento de 1857 establecía que «en cada Departamento habrá una Junta Facultativa; todos los médicos del Departamento se reunirán una vez al mes para discutir un caso práctico, ya fijado, que presentarán por turno». Estos escritos, denominados Memorias, se leían, en el caso del Apostadero de Filipinas, en la Sala de Juntas del Hospital de Cañacao. Como complemento de nuestro trabajo, también a modo de homenaje obligado a los médicos que

(23) Ver CERVERA PERY, J.: *La conexión Península-Oriente vía cabo de Buena Esperanza y vía canal de Suez*. Comunicación a las VII Jornadas Nacionales de Historia Militar, «El lejano Oriente español: Filipinas (siglo XIX)». Sevilla 5-9 de mayo de 1997. Se trata de un interesante trabajo, muy técnico y profesional, que analiza las diferentes derrotas de ida y vuelta a Filipinas, desde la primitiva de la nao de Acapulco, la directa Península-Manila por el cabo de Hornos y por el de Buena Esperanza (más habitual) y, por fin, la que ya se realizaba en las últimas décadas del siglo XIX a través del canal de Suez.

hemos tratado, exponemos muy resumidamente las memorias que algunos escribieron sobre aquel país, aunque no lo hicieran por lo general en la época a que nos hemos referido (24).

CARRASCO Y ENRÍQUEZ, FRANCISCO: *Memoria reglamentaria del Hospital de Cañacao correspondiente al año 1895*, 33 págs., 5 cuadros estadísticos. Filipinas, 15 de enero de 1896.

Se estructura y desarrolla la memoria, según dispone el Reglamento de Hospitales de Marina, sobre siete bases:

1.º Exposición del estado actual del establecimiento. Salas de enfermería: distribución de sus clínicas, número de camas, cubicación de su espacio y cuadrado de aireación, reformas que necesitan respecto a ventilación, calefacción, alumbrado, menaje, utensilios y material clínico.

2.º Dependencias anexas: instalación actual y reformas que exigen.

3.º Enfermedades asistidas: clasificación, número parcial de cada clínica y total de las mismas, estancias causadas, promedio de la estancia medicinal y de la alimenticia.

4.º Mortalidad: enfermedades que la han causado y promedio con relación a la mortalidad parcial y total.

5.º Licencias temporales y definitivas, enfermedades que las han motivado.

6.º Personal asignado al establecimiento, suficiencia o insuficiencia del mismo.

7.º Reformas hechas durante el año, y requerimientos en cuanto a instalación y servicios.

MOYA Y LOZANO, RAFAEL DE: *Caso de fiebre intermitente terciana irregular de forma gástrica*, 26 págs. Filipinas, 20 de mayo de 1879.

Enfermo de veinticinco años, condestable. Ingresado en dos ocasiones durante unos días en la enfermería naval de Balabac en los meses de agosto y septiembre del 78, respectivamente. El autor hace una minuciosa descripción de la evolución clínica del paciente y del tratamiento empleado, así como de los argumentos patogénicos que le indujeron a sentar el diagnóstico.

— *Algunas noticias geográficas y médicas sobre la isla de Balabac y el establecimiento militar del Príncipe Alfonso de la misma*, 124 págs. Cartagena, 20 de agosto de 1883.

Este denso manuscrito viene dividido en tres apartados, cuyos enunciados nos dan idea de su contenido: I. Apuntes sobre la isla: situación, pueblos, ríos,

(24) Los manuscritos se encuentran en el A.M.A.B., Sanidad, Memorias, Legajo, este último según orden alfabético de los apellidos del correspondiente facultativo.

montañas, comunicaciones, puertos, religión, gobierno, costumbres, agricultura, industria y comercio. II. Pueblo de Balabac: su evolución, condiciones de vida y mortalidad. III. Patología especial (sobre todo, el paludismo).

— *Un sistema de colonización de las islas Carolinas*, 42 págs. Cartagena, 20 de marzo de 1890.

Aunque el título de la memoria generalizaba a ambas Carolinas, es cierto que por estos años el Dr. Moya había permanecido nueve meses en Yap, pero la isla de Ponapé la conocía únicamente por haber tocado su puerto en una ocasión, y por referencias. De cualquier forma, la problemática de colonización en los dos archipiélagos era similar. El planteamiento crítico que manifiesta la memoria es sincero y valiente. Según el autor, ante los nativos, el prestigio de España estaba decayendo. Era imprescindible dotar a la colonia de infraestructura para los edificios oficiales, viviendas decentadas para los civiles, cuerpo de expertos en las leyes internacionales del comercio marítimo y, sobre todo, tropas de Ejército y Marina suficientes para encarar cualquier contingencia.

GIL Y GIL, Manuel: *Úlcera rupiforme de Ponapé*, 11 págs. Filipinas, 5 de septiembre de 1892.

Esta lesión causó el 90 por 100 de las estancias de la enfermería del buque, el *Ulloa*, cuando se encontraban en Ponapé. La ulceración es casi siempre única, a nivel maleolar. Parece ser endémica de este lugar, si bien los indígenas la padecen menos quizá por llevar los pies (lugar por donde penetra la infección) untados por una sustancia compuesta por aceite de pescado y jugo de una planta (kisinjan). En cambio, los marineros del *Ulloa* la padecieron de forma endemo-epidémica; cuarenta de los individuos de la tripulación que salieron a cortar madera en el bosque cercano presentaron las úlceras, y transmitieron la infección a bordo. El Dr. Gil cree sea debida a parásitos microscópicos existentes en pequeñas plantas del suelo de estos parajes. El tratamiento se basa en curas locales con antisépticos. Como profilaxis recomienda el uso de un buen calzado, preferiblemente con polainas, cuando se vaya a faenar al bosque.

— *Concepto del vegetarianismo*, 18 págs. Filipinas, 18 de noviembre de 1895.

Comienza haciendo historia de este régimen alimenticio desde los tiempos más remotos. En una segunda parte expone los argumentos que en apoyo del régimen exclusivo presentan sus partidarios. Dedicar la tercera parte a refutar con imparcialidad los citados argumentos. Termina manifestándose partidario del régimen mixto, conforme con la mayoría de los higienistas.

LORENTE Y ASPIAZU, Joaquín: *Clínica de los Hospitales de Marina. Pseudartrosis: resección, comentarios, etc.*, 50 págs. Filipinas, 1882.

Se trata de un paciente de veintitrés años, cabo de cañón, que el 15 de junio del 81, en un ejercicio de tiro, sufrió un accidente con fractura abierta de la tibia derecha. Ocho meses después, el 12 de mayo del 82, hubo de ser intervenido por el Dr. Lorente bajo anestesia general con cloroformo en el Hospital de Cañacao. La memoria es un modelo de Historia clínica, en la que se expone la evolución de la lesión, desde el accidente, la ineficacia de la inmovilización del miembro, la intervención quirúrgica y el largo postoperatorio.

— *Epidemia colérica en 1882 en Mariveles*, 186 págs. Filipinas, 10 de febrero de 1883.

A principios de mayo del 82 el cólera fue importado en Joló por un barco inglés procedente de Hong-Kong; la epidemia se extendió, siempre por vía marítima, a Zamboanga (Mindanao) y a la isla de Basilán. El 9 de julio pretendió atracar en Manila el vapor-correo *Francisco Reyes*, el cual venía de Zamboanga con coléricos a bordo; fue enviado a cuarentena a Punta Limay, en la costa norte de la bahía. El Dr. Lorente se ofreció voluntario para organizar la asistencia en el pontón-enfermería *Patiño*, viejo buque que se remolcó desde Cavite. Unos días después se decidió construir un Lazareto en Mariveles, puerto vecino a Punta Limay, bajo las instrucciones del Dr. Joaquín Lorente; unos operarios de Manila, llegados para tal fin, trasladaron el cólera desde la capital al pueblo de Mariveles. El autor, en su extensa y minuciosa memoria-informe describe la difusión de la epidemia en la zona, centrándose en tres puntos: el puerto de Punta Limay (barcos *Reyes* y *Patiño*), el Lazareto y el pueblo de Mariveles.

— *Desviación vertebral. Apósito inamovible*, 18 págs. Filipinas, 13 de junio de 1893.

Un marinero nativo, de veintidós años de edad, sufrió un traumatismo lumbar dos meses antes; al no llevar su barco médico a bordo, fue tratado paliativamente por el practicante. El Dr. Lorente expone cómo llevó a cabo la rectificación de la columna mediante vendajes de yeso, los cuales iba modificando periódicamente.

— *Memoranda Beribérica*, 32 págs. Filipinas, 22 de septiembre de 1894.

Actualización de los conocimientos sobre el beri-beri, siguiendo formalmente un sumario que encabezan cada apartado las letras del abecedario, de la A a la Z. El autor redactó la memoria en Balabac si bien, aunque hace alguna referencia a las mejoras sanitarias de esta localidad, su escrito está orientado hacia la distribución de la enfermedad a nivel mundial.

ARANGUREN Y CORONADO, Ricardo: *Apuntes para la topografía médica de Filipinas. Consideraciones geográficas-geológicas, topográficas, demográficas, etnográficas y climatológicas, referentes al sur del archipiélago*, 62 págs. Ferrol, 21 de junio de 1886.

El estudio, bajo todas las consideraciones que reza el subtítulo, se refiere únicamente a las capitales siguientes: Zamboanga (isla de Mindanao), Isabela (isla de Basilán), Balabac (isla de Balabac) y Joló (isla de Joló). Estas ciudades, junto con sus alrededores, reunían un total de unas 20.000 personas. Se calcula que por estas fechas habitaban en las referidas islas no menos de medio millón de nativos, todos ellos correspondientes a los llamados «moros del Sur».

MUÑOZ Y BAYARDO, Pedro: *Estudio esquemático del paludismo; su perniciosidad y tratamiento*, 35 págs. Filipinas, 15 de octubre de 1893.

El autor basa su trabajo en la experiencia de un mes en Cañacao y la adquirida en Cuba. Su escrito es una revisión actualizada de la enfermedad, referido especialmente a las formas perniciosas en general. Casi nada añade a lo ya conocido sobre la epidemiología palúdica del archipiélago.

SANZ Y DOMENECH, Ildefonso: *Constitución endemo-epidémica de Filipinas*, 31 págs. Filipinas, 10 de agosto de 1890.

Dos son los factores esenciales que influyen en la aclimatación del inmigrante en el país: la acomodación al medio (aclimatación física) y la resistencia del organismo a los agentes telúricos que obran como causas morbosas (aclimatación patológica), lo cual puede dar lugar a un conflicto orgánico serio. El autor se ocupa de las afecciones protagonistas de esta aclimatación patológica, las cuales son el paludismo, el beri-beri, la disentería y el cólera morbo asiático.

— *La gripe en Pollok*, 65 págs. Filipinas, 7 de septiembre de 1890.

En febrero de 1890 se introdujo una epidemia de gripe en Pollok trasladada desde Cottabato, que, a su vez y siempre por vía marítima, la había recibido de Manila. En realidad, Filipinas estaba siendo invadida por la célebre pandemia del invierno de 1889-90, que partiendo de Asia se había extendido a los países vecinos e introducido en Europa a través de Rusia.

SÍÑIGO Y GALLO, Antonio: *Endemia malaria perniciosa hemorrágica*. Filipinas, 20 de agosto de 1886.

Un nativo de veintidós años de edad, con antecedentes palúdicos, tuvo bruscamente rectorragias masivas que le condujeron a una anemia aguda y a entrar en estado comatoso. Con la administración de enormes cantidades de sulfato de quinina por vía oral y rectal, el paciente fue mejorando hasta iniciar el período de convalecencia. El autor considera el caso como típico de paludismo pernicioso de forma melénica.

— *Estados larvados de la isla de Balabac*, 54 págs. Cádiz, 20 de octubre de 1892.

Esta peculiar forma de paludismo, de sintomatología casi exclusivamente nerviosa, es propia de esta pequeña isla. Su diagnóstico puede ser problemático. En ocasiones la entidad adquiere un carácter hemorrágico (epíxtasis, melena, hematuria, etc.).

ZARAGOZA Y AVEÑÓ, Matías: *Las heridas de púa en Joló y Mindanao*, 34 págs. Cartagena, 20 de junio de 1895.

Esta lesión debe considerarse como una herida de guerra. Los «moros del Sur» solían utilizar este singular ingenio en sus campañas. Consistía en «sembrar» los senderos y veredas por donde iba a pasar el enemigo con trozos de espina de palma puntiagudos, cuyos últimos centímetros sobresalían del suelo; este extremo estaba impregnado de una sustancia altamente infectiva y corrosiva. Los soldados gubernamentales, la mayoría indígenas, iban descalzos; fácilmente se les clavaba la púa en la planta del pie. El Dr. Zaragoza trató a varias decenas de individuos de la grave infección que consecutivamente aparecía.

GARCÍA Y ARTIME, Enrique: *Enfermedades que ocasiona la filaria*, 17 págs. Filipinas, 8 de octubre de 1887.

Es una puesta al día de la filariosis. La afección puede adoptar cuatro formas clínicas, apareciendo a veces en el mismo enfermo todas ellas, las cuales son: hematoquilúrica, elefantíasea, escrotal e inguinal. La etiopatogenia viene magistralmente descrita, no alejándose mucho de los conceptos actuales. El pronóstico es variable, pero en ocasiones fatal a la larga. Cualquier tratamiento es absolutamente ineficaz.

LÓPEZ SACCONI, Luis: *Fiebre fluvial. Historias clínicas. Bosquejo nosográfico*, 148 págs. Filipinas, 1896.

Con motivo de haber observado dos casos típicos de fiebre fluvial en las costas de Mindanao, el autor hace una extensa actualización sobre los conoci-

mientos de la entidad según los siguientes aspectos: sinonimia y definición, etiología, modos de aparición y desarrollo, naturaleza del agente causal, anatomía patológica, estadios clínicos, curso, diagnóstico, diagnóstico diferencial, pronóstico, profilaxis y tratamiento.

FERNÁNDEZ-CUESTA Y PORTA, Nemesio: *Algunas consideraciones generales sobre los caracteres comunes y diferenciales de las enfermedades de la piel*, 31 págs. Filipinas, 15 de junio de 1891.

Trata del amplio campo de las dermatosis en el archipiélago, en especial del grupo de las llamadas fiebres eruptivas (sarampión, viruela, escarlatina, etc.), y también de las manifestaciones cutáneas de la lepra y de la tuberculosis, sin olvidar el cáncer. El autor intenta desenmarañar el problema diagnóstico que habitualmente surge entre todas estas afecciones.

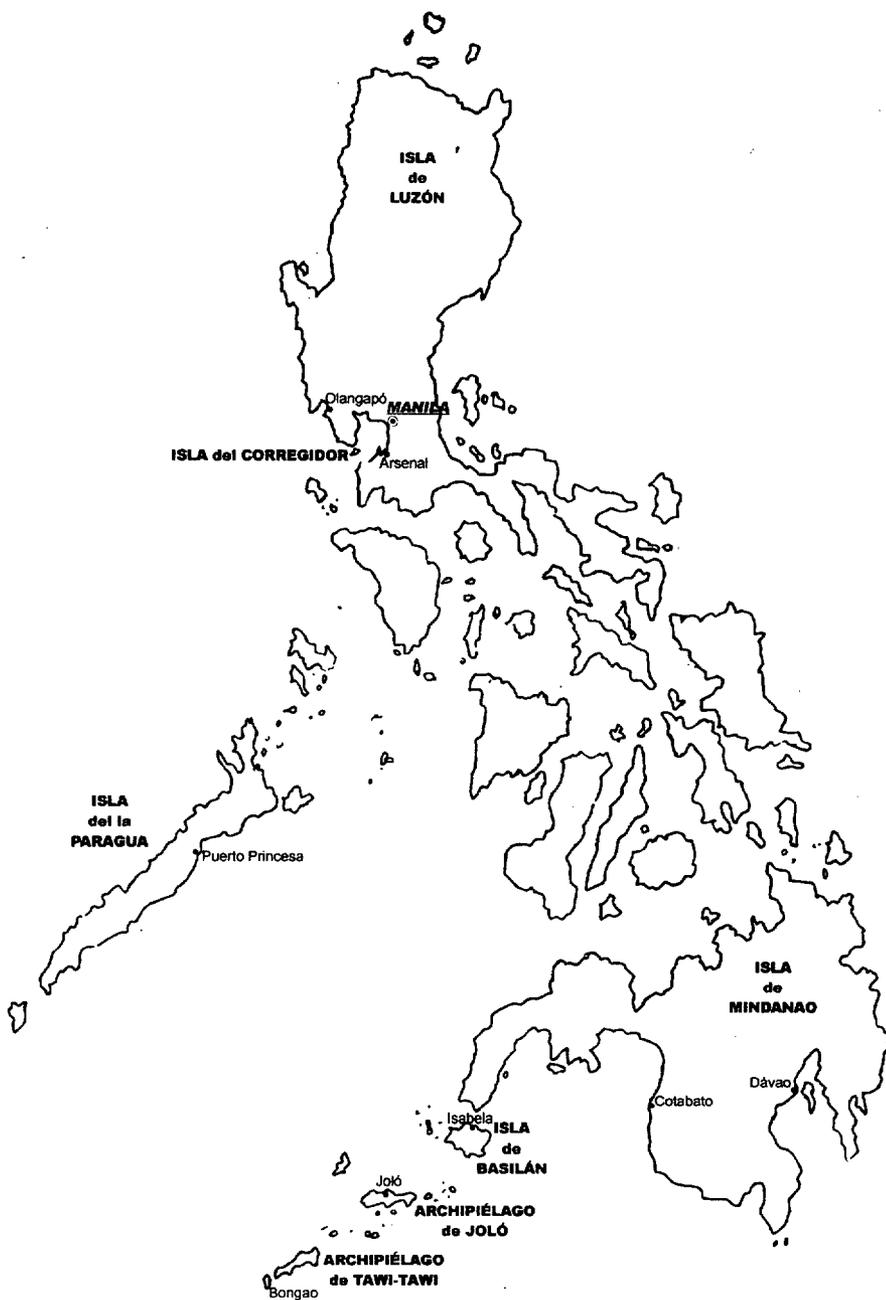
— *Algunos apuntes acerca de la enfermería del pontón «Marqués de la Victoria»*, 52 págs. Filipinas, 21 de marzo de 1892.

Esta excelente memoria constituye un modelo de presentación formal y de interés médico-sanitario. Un plano describe minuciosamente las características de la Enfermería. La estadística médica se hace sobre los 224 pacientes ingresados durante el año 1891 especificando, en varios cuadros, la procedencia de los mismos (medicina, cirugía, oftalmías y enfermedades de la piel) y los tipos de patología.

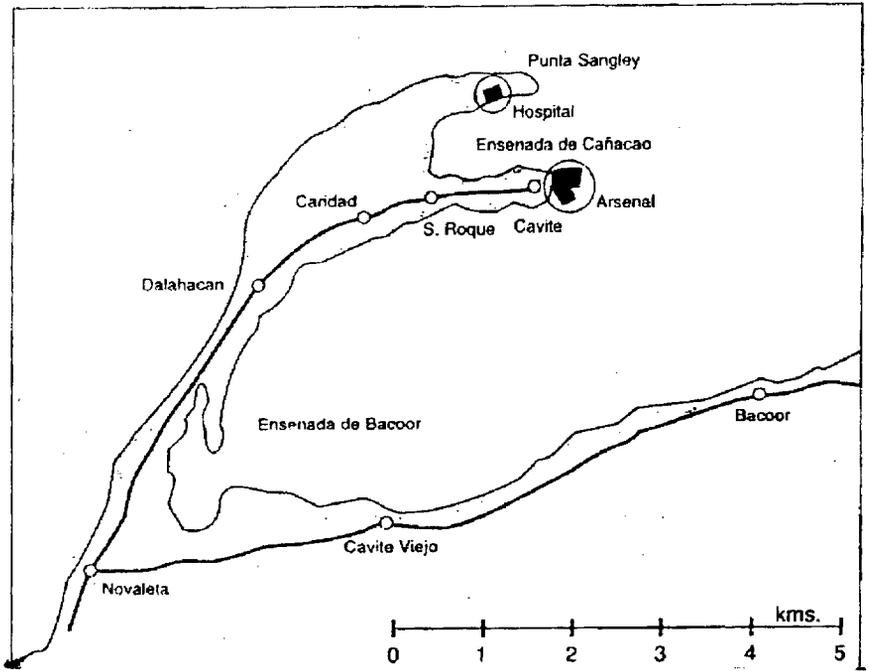
JUAN REGODÓN VIZCAÍNO

	PERMANENCIA	DESTINO 1 MAYO 1898
Subinspector		
Francisco Carrasco y Enríquez*	abril 91 - diciembre 98	Jefe Sanidad Apostadero.
Médicos Mayores		
Rafael de Moya y Lozano*	agosto 91 - mayo 99	Jefe Clínica Cañacao.
Manuel Gil y Gil	diciembre 96 - mayo 99	E.N. de Isabela de Basilán.
Antonio Trelles y Burgos	diciembre 96 - enero 1900	H. San Juan de Dios.
Joaquín Lorente y Aspiazu*	marzo 96 - marzo 99	Jefe Sanidad Ars. Cavite.
Hermenegildo T. del Valle y Ortega*	julio 97 - marzo 1900	Director de Cañacao.
Filemón Deza y Rodríguez	agosto 97 - diciembre 99	E.N. de Olongapó.
Ricardo Aranguren y Coronado* ...	marzo 98 - mayo 99	Jefe Clínica Cañacao.
Primeros Médicos		
Andrés de Castro y Vargas	enero 93 - noviembre 98	E.N. de Balabac...
Pedro Muñoz y Bayardo	abril 93 - abril 99	E.N. de Pollok.
Ildelfonso Sanz y Domenech*	enero 95 - ?	Crucero <i>Isla de Luzón</i> .
Venancio R. Almazán y García	marzo 95 - mayo 99	E.N. de Puerto Princesa.
Ramón Díaz y Barea*	mayo 95 - agosto 98	Crucero <i>Castilla</i> .
Luis González y Ayani*	julio 95 - febrero 99	Baterías I. del Corregidor.
Antonio Sifúgo y Gallo*	agosto 95 - noviembre 98	Crucero <i>Reina Cristina</i> .
Juan Redondo y Godino*	noviembre 96 - agosto 98	Crucero <i>Isla de Cuba</i> .
Matías Zaragoza y Aveñó*	enero 98 - enero 99	Baterías I. del Corregidor.
Segundos Médicos		
Enrique García y Artime	octubre 91 - marzo 99	E.N. de Yap.
Luis López y Saccone*	marzo 95 - enero 99	E.N. del Ars. de Cavite.
Jesús López y Suevos	abril 96 - diciembre 99	E.N. de Ponapé.
Juan M. Sánchez y Fernández	abril 96 - diciembre 99	E.N. de Yap.
Eustasio Torrecillas y Fernández* .	abril 96 - noviembre 98	Urgencias H. de Cañacao.
Nicolás Rubio y Salcedo	septiembre 96 - febrero 1900	Transp. <i>General Álava</i> .
Eulogio Perillé y Pita*	octubre 96 - marzo 99	Crucero <i>Reina Cristina</i> .
Nemesio Fernández-Cuesta y Porta	enero 97 - octubre 98	Comisiones reservadas.
Luis Úbeda y Cardona	junio 97 - noviembre 98	Crucero <i>Elcano</i> .
Manuel Ballester y Pardo*	enero 98 - febrero 99	Cruc. <i>D. Juan de Austria</i> .
Juan de Sarría y García	enero 98 - abril 99	Cañonero <i>Lanao</i> .
Alejandro Palomar y de la Torre* .	marzo 98 - marzo 99	Cruc. <i>Marqués del Duero</i> .

CUADRO 1.—Últimos médicos de la Armada española en Filipinas; con asterisco (*) los que intervinieron en la batalla naval de Cavite.



Mapa I.— Enfermerías navales en el archipiélago Filipino.



Mapa II.—Escenario de la batalla naval de Cavite.